

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Análisis Plural

2009

La década de las crisis: los alimentos básicos en el mercado global y los excesos del neoliberalismo

Rodríguez-Gómez, Guadalupe

Rodríguez-Gómez, G. (2009). "La década de las crisis: los alimentos básicos en el mercado global y los excesos del neoliberalismo". En Análisis Plural, primer semestre de 2009. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/777>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

La Globalización penetra México

LA DÉCADA DE LAS CRISIS: LOS ALIMENTOS BÁSICOS EN EL MERCADO GLOBAL Y LOS EXCESOS DEL NEOLIBERALISMO

▪ Guadalupe Rodríguez Gómez* ▪

1. La crisis financiera: la tercera de 2008¹

A finales de octubre de 2008 volvieron a reunirse los líderes de las principales potencias económicas e instancias supraestatales —Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización de las Naciones Unidas (ONU),

* Es licenciada en Antropología por la Universidad Autónoma de Guadalajara; maestra y doctora en Antropología por la Universidad de Chicago. Actualmente es profesora investigadora "Titular C" del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Occidente, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel II y de la Academia Mexicana de Ciencias. Agradezco la invitación que Joaquín Osorio y Jorge Narro me extendieron para presentar y discutir la versión preliminar de este ensayo con alumnos y profesores del ITESO. A Jorge le estoy agradecida, además, por su confianza y paciente espera. Una vez más quiero hacer un reconocimiento a Cynthia Hewitt por sus críticos y enriquecedores comentarios.

1. En 2008 el mundo vivió tres importantes crisis que han cimbrado la mayoría de los sistemas socioeconómicos y políticos tanto como las diversas sociedades. Éstas fueron la crisis energética, alimentaria y financiera (Banco Mundial *online*, fecha de acceso, 28 de octubre de 2008).

Banco Mundial (BM)—, con el fin de encontrar “respuestas comunes”, de corte multilateral, añadirían los funcionarios del BM, que permitieran enfrentar con los menores costos y riesgos posibles las ya para entonces declaradas y reconocidas crisis financiera y económica globales.² Si bien los escenarios de las diversas reuniones que entonces distinguieron la intensidad de la preocupación de los países e instancias mencionadas en este tenor fueron distintos (París, Washington, Beijing), el común denominador de estos encuentros fue “salvar”, revisando —debo reconocer— la forma actual del “capitalismo financiero”.

Aclararía que esta frase no apareció como tal en el discurso de dichos actores neoliberales. Este objetivo se veló tras formas retóricas convenientemente y convincentemente manejadas.

El lenguaje metafórico del secretario de las Naciones Unidas en la cumbre Euro-Asiática (ASEM) se nos ofrece como ilustración paradigmática. Ban Ki-moon apuntó: “[La crisis financiera] amenaza con afectar negativamente todos nuestros logros y todos nuestros progresos”.³ Así las cosas, y como bien señala Harvey,⁴ el capitalismo en su forma histórica de “neoliberalismo” fue discursivamente deificado como el hacedor de los parabienes que ha experimentado casi toda la humanidad, al menos desde que se instauró lo que se conoce como “capitalismo financiero” en 1979.⁵

-
2. La crisis financiera de 2008 fue resultado de la explosión de una burbuja bursátil e inmobiliaria. A pesar de que ésta se dio básicamente en Estados Unidos, las interconexiones de corte global del sistema financiero arrastraron a dicha crisis a los sistemas financieros y a las economías del mundo entero. A diferencia de una crisis semejante que experimentó Japón hace poco más de una década (véase Paul Krugman y Robin Wells. *Macroeconomía*, Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas y México, Reverté, 2006, pp. 298–299), la crisis de 2008 se ha acompañado del inicio de un periodo de recesión económica mundial, que algunos especialistas conciben más grave que la Gran Depresión de 1929 a 1933 (*ibid.*, pp. 142–144; 236–239).
 3. Véase *BBC online*, 26 de octubre de 2008.
 4. David Harvey. *A brief history of neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005, p.1.
 5. Harvey ubica el inicio del neoliberalismo (y, con él, del capitalismo financiero) en 1979,

Más interesante aún resulta conocer el significado que se da, en este contexto, al término “progreso”. Ban Ki-moon finaliza su discurso puntualizando:

[La crisis financiera] amenaza con afectar negativamente todos nuestros logros y todos nuestros progresos [a saber:] Nuestro progreso en lo que toca a la erradicación de la pobreza y las enfermedades. Nuestros esfuerzos en el combate al cambio climático y en la promoción del desarrollo [Nuestro progreso] asegurando que la gente tendrá lo suficiente para comer.⁶

“Progreso”, señala el líder de la ONU en esta intervención, es “asegurar que la gente tenga qué comer”. Entonces surge la pregunta: ¿con el neoliberalismo hemos logrado “el progreso” al que se refiere este importante actor socioeconómico y político?

Es decir, obviando explícitamente los vínculos que han establecido los expertos entre las crisis financiera y económica que vivimos y el potencial

como resultado, en primera instancia, de la influencia del secretario de la Reserva Federal estadounidense, quien reformuló las políticas financieras internas de su país y, al hacerlo, impulsó un giro similar en las políticas internacionales (*ibid.*, pp. 1–2). Estas reformulaciones de las políticas públicas estadounidenses fueron aceptadas y, de hecho, fortalecidas por el entrante presidente Ronald Reagan (1980) (*ibid.*, pp. 1, 8–31). Éstas se caracterizaron por un énfasis en liberalizar el poder financiero, al tiempo que se desregularizaban la industria, la agricultura y la extracción de recursos, y se dirigían a menoscabar el poder de los trabajadores (*ibid.*, p. 1). Cabe aclarar, sin embargo, que la aceptación de estas reformas más allá de Estados Unidos se dio porque diversos contextos nacionales se habían ido transformando de tal manera que presentaba condiciones domésticas propicias para la adopción de dichos ajustes. China, bajo el comando de Deng Xiaoping, empezó a preparar el terreno para la adopción de lo que se llamaría neoliberalismo, en 1978. En 1979, el gobierno de Margaret Thatcher en el Reino Unido, por su parte, emuló la nueva forma de capitalismo, no sin adaptarla, simultáneamente, a sus condiciones socioeconómicas y políticas internas (*ídem*).

6. *Ídem*.

incremento del desempleo, del agudizamiento de la pobreza y del hambre en el mundo, problematizo esta afirmación. Lo hago porque considero que esconde dos procesos con efectos socioeconómicos negativos que han sido concomitantes al agresivo incremento de las prácticas neoliberales de los últimos 30 años en gran parte del mundo.

Primero, la concentración de la riqueza, ergo aumento de la pobreza y polarización de la inequidad. En 1996, David Harvey apunta que los ingresos de los 385 millonarios del mundo eran equiparables a los ingresos de 2.3 billones de personas. Esto es, los capitales en manos de los millonarios del mundo se igualaban con lo que percibía el 45% de la población mundial, la cual estaba en condiciones de pobreza y pobreza extrema,⁷ mientras que para el año 2000, continúa el estudioso del neoliberalismo, las ganancias de 200 de esos 385 ricos había alcanzado el trillón. Según el Reporte de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1999, cita Harvey, esta cantidad era similar al Producto Interno Bruto (PIB) de los países menos desarrollados y los 600 billones de personas que en ellos viven.⁸

Segundo, la acentuación de la exclusión alimentaria y de las agriculturas de pequeña escala en países pobres y emergentes concomitante al libre comercio. A pesar del “progreso” antes apuntado por el secretario de la ONU, vivimos una realidad global relativamente alarmante y aún irresoluta y contradictoria, en lo tocante a la producción, distribución y consumo de los alimentos, en particular de los básicos.

En esta línea, De Janvri señala que, en el caso de los países pobres, por ejemplo, dos tercios o tres cuartas partes de los pobres del ámbito rural son consumidores netos, a pesar de que poseen prácticamente el 90% de las tierras de vocación agropecuaria.⁹ Pero, dado que en estos

7. *Ibid.*, pp. 34–35.

8. *Ibid.*, p. 35, nota núm. 31.

9. Alain De Janvri. “How to manage a quick response to the food crisis in poor countries with weak policy instruments?”, documento inédito, 29 de diciembre de 2008, p. 2, en Internet.

países, al igual que en los emergentes como es el caso de México, lo que se entiende generalmente como “progreso a la neoliberal” se ha equiparado con eficientización de la agricultura, que se considera que tiene oportunidades desde la lógica de la competitividad en términos de “ventajas comparativas”, tenemos que los recursos del Estado se han canalizado a los agroproductores “competitivos” —esto es, a productores altamente tecnificados, cuya actividad es a gran escala, ya sea para abasto doméstico y para exportación. Estas prácticas altamente selectivas y excluyentes explican, simultáneamente, que los pequeños y medianos productores, a pesar de ser poseedores de la tierra en países pobres tanto como en los emergentes, hayan sido *de facto* excluidos de dichos procesos de eficientización y, por ende, estén lejos de acceder a las diferentes formas de apoyos y recursos que el Estado destina para ello. Esto lo justifican los agentes del Estado y los grupos de poder en términos de la alegada “baja o nula productividad” con que se les distingue a estos agroproductores.¹⁰

La progresiva adopción del neoliberalismo, así como de las políticas impuestas por las agencias internacionales de apoyo y crédito (FMI, BM, FAO), desde 1980 hasta 2007 y, con ellas, de la liberalización de los mercados alimentarios, han conllevado que un número creciente de países haya optado por la importación de alimentos básicos.¹¹ A la par, algu-

-
10. *Ídem*; véase también Kirsten Appendini. “Changing approaches to food security in Mexico”, en *Unaffairs* 1 (1), 2009; Guadalupe Rodríguez Gómez. “Imaginar la soberanía alimentaria y las oportunidades para las agriculturas del México globalizado”, en *Revista Desacatos*. “Seguridad alimentaria y desarrollo rural”, 25, 2007, pp. 101–114 y “Agroalimentos básicos y tradicionales en los años del TLC”, ponencia presentada en el Seminario Internacional del *Woodrow Wilson National Foundation*, organizado por la *Woodrow Wilson Foundation* y El Colegio de México, 2007; Humberto González y Alejandro Macías. “Vulnerabilidad alimentaria y política en México”, en *Revista Desacatos*, *op. cit.*, pp. 47–78; CEDRSSA. *El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades*, México, CEDRSSA, 2007.
11. Se señala que 2007 fue el parteaguas en la tendencia de las políticas neoliberales en torno a la agricultura a nivel mundial, ya que, al cierre de dicho año, el Banco Mundial publicó el informe anual “Agricultura para el desarrollo”. Esta investigación tenía como objetivo

nos cuantos se han convertido en productores netos de alimentos para la exportación especializada.

Lo que resulta contraproducente de esta puesta en práctica del neoliberalismo, en particular en lo tocante a los agresivos procesos de apertura de mercados nacionales, es la alta concentración de la producción de alimentos básicos alcanzada por un puñado de países exportadores.¹² Esta concentración es significativamente más alarmante en el caso de los granos, ya que “[éstos, en contraste con los derivados cárnicos y lácteos] tienden a ser más importantes para la seguridad alimentaria en muchos de los países en desarrollo”;¹³ en consecuencia, podríamos argumentar que la mayoría de éstos se caracteriza por presentar una seguridad alimentaria de alto riesgo. Esta inseguridad alimentaria se explica, por un lado, en términos de los frágiles e inequitativos hilos con los que se vinculan estos países con el mercado global de alimentos y, por el otro, en función de la falta de una agricultura doméstica capaz de responder, de inmediato, a rápidas e inesperadas fluctuaciones en los mercados externos —las cuales, irónicamente, pueden obedecer a cambios relativamente menores en los patrones de producción alimentaria o a eventos climáticos impredecibles y fuera de control.¹⁴

Todo esto explica, al menos de manera parcial, que el “progreso” que señala el secretario de la ONU esté sustentado en la relativa disminución de la producción doméstica agropecuaria en un significativo número de países y, en contraparte, en la alta concentración de la producción

central la revalorización, promoción y fomento de las agriculturas domésticas —particularmente de aquellas a pequeña y mediana escala— (véase Banco Mundial. *World Development Report 2008: Agriculture and Development*, Washington, Banco Mundial, 2007).

12. European Commission. “High Prices on agricultural commodity markets: situation and prospects. A review of causes of high prices and outlook for world agricultural markets”, working paper, Directorate-General for Agriculture and Rural Development, 2008, p. 3.

13. *Ibid.*, p. 6.

14. *Ídem.*

agroalimentaria mundial en unos cuantos países, compañías transnacionales y grupos de poder, resultante del abandono de las agriculturas de pequeña y mediana escalas a nivel global y, simultáneamente, del progresivo aumento no sólo de consumidores sino de pobres (en particular, de “pobres alimentarios”) a nivel global.

2. La crisis alimentaria de 2008

La crisis alimentaria explotó y se manifestó mediante una gama amplia de protestas y levantamientos sociales alrededor del mundo, en contra del repentino incremento en el precio de los alimentos básicos e insumos agropecuarios y del desabasto de los mismos desde febrero hasta abril de 2008.¹⁵ Baste recordar, en esta línea, que en febrero de 2008 los precios mundiales de alimentos básicos (es decir, trigo, maíz, soya, arroz) reflejaban un incremento del 86% en relación con los precios de dichos bienes tres años atrás.¹⁶

Cabe aclarar que cada uno de los productos básicos tuvo su *momento* específico de mayor alza y, desde entonces, los precios han variado en distintos tiempos y obedeciendo a causas diferenciadas. En el periodo que va de febrero de 2006 a febrero de 2007, por ejemplo, los precios del trigo estadounidense crecieron 113%, mientras que el del europeo se disparó 93%; el precio de la soya estadounidense se incrementó 83%, mientras que el arroz tailandés experimentó un aumento del 52%; finalmente, el maíz estadounidense subió 24%, al tiempo que los productos lácteos de

15. Para la Unión Europea, el incremento de los precios de estos agroalimentos empezó a darse en el segundo semestre de 2007 hasta alcanzar niveles sin precedentes el primer tercio de 2008, después de un suave ascenso de 2006 a 2007 (*ibíd.*, p. 4).

16. Banco Mundial. “Rising food prices: Policy options and World Bank response”, 2008, p. 1. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/risingfoodprices_background_apr08

dicho país experimentaron un alza del 30%; tres meses después, el precio del trigo europeo experimentó una caída del 40%.¹⁷ En el caso del maíz estadounidense, si bien el precio logró bajar de \$8.50us/bushel en el primer trimestre de 2008 a \$3.40us/bushel al cierre del mismo año,¹⁸ en el primer semestre de 2008 los precios se mantuvieron altos debido a las inundaciones que sufrieron los principales estados productores del mismo.¹⁹

A enero de 2009, las características y la magnitud de la crisis alimentaria de febrero de 2008, así como las estrategias para paliarla, permanecen en calidad de tareas pendientes o inconclusas en gran parte de los países. Estas condiciones se han exacerbado por la confluencia de las crisis financiera y económica que se dispararon en otoño de 2008. En el mejor de los casos, las acciones para paliar “la crisis alimentaria de 2008” que llevan a cabo distintas agencias supraestatales, Estados nacionales, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y actores, están marcadas por contradicciones, ambigüedades e incumplimientos relativos al interior de un buen número de países, en lo particular, y en el entorno global en general.

En este tenor, debemos tener presentes los constantes llamados que han hecho distintas agencias de la ONU, el Banco Mundial y, en particular, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), a raíz de esta crisis alimentaria, con el fin de que se amplíen las donaciones de los países y organismos internacionales destinadas a apoyar programas de combate al hambre y a la desnutrición en el mundo. Ilustración de ello fue el llamado de la Comisión Ejecutiva Principal de la ONU (United Nations Chief Execu-

17. European Commission, *op. cit.*, p. 4.

18. Véase Sentido Común *online*, 2008.

19. European Commission, *op. cit.*, p. 4.

tive Board) con el fin de concretar el *Nuevo Acuerdo para la Política Alimentaria Mundial*, en julio de 2008.²⁰ Se esperaba que éste incluyera medidas a corto, mediano y largo plazos para ofrecer ayuda inmediata a los pobres con hambre o malnutridos y a los agricultores, al tiempo que se promoviera el fomento y el fortalecimiento de la agricultura, así como el incremento de la producción de alimentos al interior de los países pobres o emergentes.²¹

Paradójicamente, en su visita a México, en octubre de 2008, el secretario de la FAO afirmó haber recibido sólo el 10% de los 22 billones de dólares que ofrecieron aportar distintos países e instancias supraestatales en el marco de la crisis alimentaria.²² En noviembre del mismo año, esta oficina de la ONU comunicó que el monto de estos apoyos era sólo de \$67 millones de dólares.²³ Estas donaciones, aclaró el secretario de este órgano, se dirigieron a la alimentación de los pueblos más vulnerables, mas no fueron canalizadas a incentivar la producción agrícola de los países más deficitarios de alimentos. Complementariamente, el BM señaló que en menos de seis meses (marzo-abril a octubre de 2008) se obtu-

20. Cabe aclarar que en abril de 2008 se constituyó el grupo de acción de más alto nivel para afrontar la crisis mundial de seguridad alimentaria, el *High-Level Task Force* (HLTF). Tres meses después, este grupo acordó, junto con los miembros del G-8, tener como guía de acción las líneas marcadas por el *Comprehensive Framework of Action* (CFA). Este documento propone como primer objetivo "El mejoramiento del acceso a la alimentación y el apoyo a la nutrición y, a renglón seguido, la toma inmediata de las medidas necesarias que permitan incrementar la disponibilidad de alimentos" (FAO. "Follow-up to the high-level conference on world food security: FAO contribution to the preparation and implementation of the comprehensive framework for action", Roma, documento de la Conferencia de la FAO, del 18 al 22 de noviembre de 2008, pp. 1-3).

21. *Ibid.*, pp. 1, 5.

22. *La Jornada*, 28 de octubre de 2008; véase también *ibid.*, p. 5.

23. Los donadores en esta ocasión fueron la Comisión Europea, los Países Bajos, España, Suecia, Gran Bretaña, Estados Unidos, el Banco Mundial y las Naciones Unidas (FAO. "Follow-up to the high-level...", *op. cit.*, p. 2).

vieron \$850 millones de dólares para financiar, mediante créditos para semillas, actividades de plantación y programas alimentarios.²⁴

Coincidió con la FAO y la Unión Europea (UE) cuando señalan que la crisis alimentaria de inicios de 2008 es un episodio más de un proceso creciente de carestía de alimentos, alzas y volatilidad en los precios de dichos productos, que han conllevado los rejugos especulativos de los mercados/bolsas alimentarias globales.²⁵ Lo que distingue a este momento de otros previos fue, en palabras del líder de la FAO, que de 2007 a 2008 el número de personas con hambre ha aumentado unos 75 millones más, la mayoría de los cuales vive en países en desarrollo.²⁶ Esto se dio de forma tal que para finales de 2007 había ya 923 millones de personas con hambre crónica en el mundo. Mientras que la producción mundial de cereales disminuyó 3.6 en 2005 y 6.9 en 2006, experimentó un leve repunte en 2007 y se esperaba otro pequeño incremento para 2008. A pesar de este ligero repunte de 2007 y 2008, en estos años se han tenido los niveles más bajos de reservas de granos en el mundo.²⁷

El director del Banco Mundial, si bien coincidió con la gravedad de la crisis alimentaria, no necesariamente concordó con esta última apreciación. Puntualizó que la producción agrícola mundial disminuyó 1.5% en 2007. Aclaró, en forma bastante semejante a las explicaciones de la FAO, que la crisis alimentaria de 2008 obedeció, básicamente, al incremento

24. Véase <http://web.worldbank.org>, fecha de acceso, octubre de 2008.

25. European Commission, *op. cit.* En esta línea, la FAO señala que los precios de los alimentos básicos crecieron 64% de 2002 al primer cuarto de 2008 (FAO. *The estate of food insecurity in the World, 2008. High food prices and food security—threats and opportunities*, Roma, FAO, p. 9).

26. *La Jornada*, octubre 2008; véase también FAO. *The estate of food...*, *op. cit.*, pp. 1, 4–6, 8, 12).

27. La FAO estima que en el periodo 2007–2008 la relación entre oferta almacenada de cereales y demanda potencial de los mismos fue 14.9%, la más baja proporción de las últimas décadas (*idem*).

tanto en los precios de los alimentos como en el de los combustibles.²⁸ Cabe recordar, además, que lo anterior ha conllevado, en los últimos años, un alza crónica y significativa de los precios de los insumos agropecuarios.

Finalmente, y retomando de nueva cuenta el discurso con el que cerró el secretario de la FAO la conferencia que dictó en nuestro país en octubre de 2008, este actor coincide de lleno con dos de los puntos de aporte de la presente discusión. El primero de ellos lo parafrasea el señor Jacques Diouf con lo siguiente:

[...] los compromisos hechos [para abatir la crisis alimentaria] no han servido de nada; se obtiene algo sólo hasta que los hambrientos salen a las carreteras en protesta; las metas del milenio, que se alcanzarían en 2015, se lograrán en 2150. Es necesario hacer un mayor esfuerzo político y de movilización de recursos [destinados al combate del hambre y a la revitalización de la pequeña y mediana agriculturas] para hacer frente a la situación alimentaria mundial.²⁹

Añadiría a lo anterior que coincido con el secretario de la FAO al afirmar que es la revalorización y la promoción de las agriculturas de pequeña, mediana y gran escalas (y no sólo de esta última) la apuesta a seguir contra las crisis alimentarias, más que las solas contribuciones de carácter asistencialista de los grandes *donadores* y de los Estados nacionales.³⁰ En segundo término, coincido con este actor cuando hace un llamado a la búsqueda de la seguridad alimentaria de los diversos Estados nacionales en cuanto estrategia que permitirá paliar, y muy probablemente revertir

28. Véase <http://web.worldbank.org>.

29. *La Jornada*, 28 de octubre de 2008.

30. Guadalupe Rodríguez Gómez. "Agroalimentos básicos y tradicionales...", *op. cit.*

y evitar en el futuro, los efectos de la crisis de alimentos actual, así como amainar los estragos que conllevan el hambre y la desnutrición en nuestras sociedades. Reitero, como lo hice en 2007, que nuestros Estados, por más neoliberalizados que estén, deben buscar instaurar, respetar y cuidar el derecho a la alimentación en cuanto derecho humano fundamental, como uno de los pilares de un desarrollo socioeconómico y político más inclusivo, equitativo, digno y justo.

Así las cosas, la solución de la crisis alimentaria mundial está, a diferencia de la financiera, aún en *stand by*.

3. El Estado y el mercado en la teoría neoliberal

Me gustaría abordar, brevemente, uno de los procesos más paradójicos que han acompañado la crisis financiera que vivimos desde hace unos meses, a saber: las diferentes formas de *intervención* que han puesto en marcha distintos Estados nacionales con el fin de detener (o al menos enfrentar, tratando de detener) las crisis financiera y económica a nivel doméstico y global, provocadas por los traspies y la final caída de los mercados financieros de la mayoría de los Estados nacionales y, consecuentemente, de los sistemas financieros y económicos mundiales. Estas crisis, sumadas a las crisis energética y alimentaria, pueden leerse como “el fracaso del capitalismo”, como bien señalaron los analistas del programa de televisión *Primer Plano* (en Canal 11, del Instituto Politécnico Nacional) el 11 de enero de 2009.

Con el fin de abordar críticamente esta paradoja del neoliberalismo, echo mano de la propuesta que hace David Harvey en su más reciente revisión de dicho proceso (*A brief history of neoliberalism*), en la cual identifica “el fracaso del mercado” como una de las tensiones o contradicciones

fundamentales del neoliberalismo,³¹ al considerar que la teoría del neoliberalismo prohíbe a ultranza —mas no sin tensiones, ni contradicciones— cualquier forma de intervención “directa” del Estado en el libre juego del mercado.

En el caso de las crisis financiera y económica que vivimos hoy, hemos sido testigos de las distintas formas en las que una amplia gama de Estados nacionales (como México, Estados Unidos, distintos Estados de la Unión Europea, China, Japón, Corea del Sur, Argentina) han optado por *intervenir* abiertamente, *protegiendo* de las quiebras, lo mejor y antes posible, la integridad de sus sistemas financieros y la solvencia de las instituciones que conforman el mercado financiero global. Esto lo han llevado a cabo sin reparar, prácticamente, en el *costo público* de dicha intervención. Es importante señalar que, como antes apuntó Harvey, a lo largo de la historia se ha dado la intervención de los Estados en el mercado financiero “de corte privado” y, paradójicamente, estos procesos se han llevado a cabo a costa del bienestar de los ciudadanos.³² Esto obedeció, como lo hace hoy, al hecho de que estos actores —ciudadanos en general y contribuyentes, en lo particular— son quienes terminan pagando los costos materiales y sociales concomitantes a las crisis financieras y no así las instancias o los agentes financieros que provocaron o que son, en gran medida (por no decir plenamente), los responsables de dichas crisis.³³

En este tenor, resulta interesante recordar que el costo de la crisis financiera asumido por los principales Estados industrializados ascendió a 7.7 billones de dólares durante el primer mes de dicha crisis.³⁴ Los 250 billones de dólares que se estima que gastó Estados Unidos en el pri-

31. David Harvey, *op. cit.*, p. 67.

32. *Ibid.*, pp. 70–71, 73–74.

33. *Ídem.*

34. Véase <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7694275.stm>, fecha de acceso, 28 de octubre de 2008.

mer momento de la crisis son una ilustración de las millonarias inyecciones que han llevado a cabo distintas maquinarias estatales para evitar el quiebre de sus sistemas financieros y la caída de sus economías en este contexto.³⁵ En marcado contraste, la crisis alimentaria ha costado 852.2 millones de dólares en seis meses. En este caso, las cifras hablan por sí solas. Al hacerlo evidencian el valor altamente significativo que se le da al equilibrio del mercado financiero, al tiempo que muestran la pobre valoración que se otorga a la agricultura y, en consecuencia, al derecho a la alimentación que tenemos todos los ciudadanos del mundo.

Optar por la intervención del Estado en el mercado, en el caso de una crisis financiera, es una de las arenas en las que los países han concretizado *de facto*, y sistemáticamente, *un modelo único de Estado neoliberal*, a pesar de las especificidades que los diferencian. Esto obedece a que las distintas maquinarias estatales coinciden, y prácticamente se convierten en homogéneas, por el hecho de usar todos los medios posibles para reformular o revertir, según el caso, la teoría neoliberal en la práctica.³⁶

El punto que quiero enfatizar es que la crisis financiera, en agudo contraste con la alimentaria, abrió el espacio para que se materialice una de las contradicciones históricas y centrales del neoliberalismo: *la intervención directa del Estado en la economía*.

35. Véase http://www.ft.cms/s/715fe07e-f082-11-dd972c-0000779fd2ac,dwp_&uid=d64a66ac, fecha de acceso, 2 de febrero de 2009. A cuatro meses del estallido de la crisis financiera resulta aún difícil estimar a cuánto ha ascendido el costo de la misma. Pero es posible señalar que éste ha sido mucho más alto de lo que podemos imaginar. Baste apuntar, por ejemplo, que la Gran Bretaña planea inyectar 590 billones de libras esterlinas a su sistema bancario, con el fin de evitar su colapso y amainar, en lo posible, la incertidumbre en lo que se refiere a posibles pérdidas futuras, e intentar estimular el flujo de crédito dirigido a consumidores, así como a compañías domésticas (*Financial Times*, 18 de enero de 2009). Esta cantidad, más los 400 billones que facilitó con un fin semejante durante octubre, suman cantidades impensables en el caso de la crisis alimentaria mundial.

36. David Harvey, *op. cit.*, p. 70; en esta línea, aunque desde una perspectiva crítica más actualizada, véase también De Janvri, *op. cit.*

4. La propuesta interpretativa

Las crisis financiera, económica y alimentaria mundial de 2008–2009 nos permiten ver dos formas distintas de intervención de los Estados en los mercados. En los dos primeros casos, hemos sido testigos de cómo los Estados han echado mano del gasto público —esto es, de las reservas nacionales— para amainar las crisis. México bien ilustró esta práctica. El 8 de octubre de 2008, los medios comunicaban que

[El] Banco de México intervino para frenar la especulación contra el peso que se desató a partir de las operaciones a cargo de corporativos que buscaron cubrir sus posiciones en dólares [frente al crack bursátil resultante de la quiebra de Lehman Brothers y, con ello, el disparo de la crisis financiera mundial]... El gobierno [mexicano] activó un plan de 90,000 mdp para rescatar la liquidez y la confianza perdida.³⁷

De octubre a diciembre de 2008, el Estado inyectó entre el 15% y el 16% de las reservas públicas nacionales a la economía doméstica, con el fin de paliar los efectos de la crisis financiera global y evitar, en lo posible, el disparo sin control de la crisis económica que se avizoraba.³⁸

37. *El Semanario*, del 18 al 24 de diciembre de 2008, p. 18.

38. Este porcentaje es un ejercicio estimado que llevé a cabo, con la ayuda de Ignacio Román, basada en la consulta de los reportes y estadísticas del Banco de México, así como de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Me gustaría señalar, empero, que el seguimiento sistemático de la prensa y las publicaciones especializadas en economía y finanzas que realicé de enero de 2008 a febrero de 2009 arrojaban un porcentaje un tanto distinto: esto es, de los 90 000 millones de dólares de reserva en la primera fecha, se llegó a bajar hasta 68 000. Esto se dio mediante tres inyecciones directas y otros programas especiales que lanzó el gobierno federal con el objetivo de no dejar caer el mercado financiero y la economía mexicana (véase <http://banxico.org.mx>). Considero que el solo cálculo del porcentaje de inyección de recursos públicos para apoyar las finanzas y el mercado en México (como

En marcado contraste, en el caso de la crisis alimentaria, los Estados juegan un papel significativo *interviniendo, indirectamente*, con políticas públicas de corte histórico.³⁹ Éstas refuerzan programas que permiten o desalientan, por un lado, a los productores para continuar con las actividades agropecuarias y, de manera simultánea, conducen a los consumidores a dejar de consumir lo producido domésticamente, ya que resulta más caro que los bienes importados;⁴⁰ mientras que, por el otro, promueven y apoyan, con recursos propios o de los grandes *donors* (es decir, BM), los programas de corte asistencialista con el fin de paliar tanto el hambre como la concomitante pobreza.

Así, una de las resultantes más significativas de la adopción del modelo neoliberal ha sido que la mayoría de los países pobres y emergentes dejara fuera de su agenda de desarrollo las actividades agropecuarias, en particular aquellas llevadas a cabo por pequeños y medianos productores. Este proceso de neoliberalización de dichos Estados conllevó, como antes apunté, que se dejara de lado la agricultura como pilar de la seguridad alimentaria. Por ello, al darse la crisis alimentaria en 2008 y el disparo en los precios de los alimentos que le acompañó, un número significativo de estos países tuvo que afrontar los altos costos que implican las importaciones de los mismos. En algunos casos, el alza de los granos básicos en 2007 y 2008 evidenció la vulnerabilidad de los Estados, dada su incapacidad para cubrir los costos que representaba la importación de alimentos para satisfacer la demanda doméstica. Mientras que se comprobó, paralelamente, la fragilidad a la que habían quedado expuestos los pequeños y medianos productores por la adopción e implementación del neoliberalismo

en el resto de los países) debería ser un ejercicio analítico *per se*. Éste, me temo, escapa del objetivo del presente ensayo.

39. En esta línea véase a De Janvri, *op. cit.*

40. Véase Appendini, *op. cit.*

lismo, debido a que las crisis alimentaria y energética provocaron, a la par, el alza de los costos de los insumos requeridos para llevar a cabo las actividades agropecuarias.

Un ejemplo de esta forma de intervención del Estado lo encontramos en México. En esta línea, momentos coyunturales como han sido las crisis alimentarias de 2007 y 2008, el Estado mexicano intervino intentando mitigar los efectos de las mismas mediante la canalización de un volumen importante de recursos públicos y de préstamos de instancias supraestatales para la compra de alimentos importados, que permitieran satisfacer la demanda de aquellos alimentos que ha dejado de producir el país pero que, sin embargo, requieren los ciudadanos —en su mayoría consumidores de los mismos— para mantener una *forma de vida digna*.

En ambas coyunturas alimentarias, la intervención del Estado mexicano ha dejado de lado el respaldo con recursos materiales, de información y capacitación para la mayoría de los agroproductores. De la misma manera, continúa obviando, como lo ha hecho durante prácticamente las tres últimas décadas, el fomento y el apoyo de la agricultura de pequeña o mediana escala, orientada a satisfacer la demanda interna de alimentos. Los receptores privilegiados vía la mayoría de los recursos que el Estado ha canalizado a la agricultura han sido, mayoritariamente, los grandes productores agropecuarios. Esto no se ha dado sin cuestionamientos populares. A los *pobres* los ha atendido incrementando los apoyos asistencialistas, en particular la compra de alimentos. Estas estrategias continúan contribuyendo, por ello, a la acentuación de la desigualdad y de la polarización entre productores y regiones agropecuarias, al abandono de la agricultura de pequeña y mediana escalas, y al incremento del desempleo a la par de la migración rural dentro y fuera del país.⁴¹

41. Véanse Appendini, *op. cit.*; CEDRSSA, *op. cit.*; Rodríguez Gómez, *op. cit.*

5. Comentarios finales

El ejercicio que representa este ensayo nos brinda elementos que nos permiten conocer algunas de las principales contradicciones y excesos del neoliberalismo, en lo que toca a las condiciones y limitantes de la producción y abasto doméstico de los alimentos básicos para satisfacer las demandas de un número significativo de países, en particular del nuestro. A su vez, deja abierto el espacio para reflexionar en torno a los llamados que han llevado a cabo distintos grupos organizados y productores mexicanos en torno al derecho a la alimentación que tenemos todos los mexicanos; al fomento de la práctica de las distintas agriculturas que distinguen a nuestro país sin importar su escala, ni el destino de su producción; a repensar la pertinencia de revitalizar los mercados internos regionales y nacional, a la par que se identifican mercados alimentarios más allá del estadounidense; a la búsqueda de condiciones más equitativas de competencia para nuestros productores de pequeña y mediana escalas frente a sus contrapartes del mercado global de alimentos.

A lo anterior se suma una creciente exhortación de parte de una gama amplia de actores locales de fincar la negociación y la fábrica de las políticas del Estado mexicano y del sector empresarial no sólo en la reactivación sino, sobre todo, en el reposicionamiento socioeconómico, político y cultural de las agriculturas domésticas dedicadas a la producción de alimentos básicos. Esta petición se nos presenta como la estrategia a seguir que nos permitirá alcanzar la seguridad alimentaria y, con ella, enriquecer la reconstrucción cotidiana de nuestra *mexicanidad*, en un contexto neoliberal altamente competitivo y aún marcado por los inciertos, aunque temidos, efectos de la confluencia de las crisis alimentaria, financiera y económica que imprimieron su impronta a 2008.

Bibliografía

Banco de México. “Medidas instrumentadas por el gobierno federal y el Banco de México para preservar la estabilidad financiera”, en *Informe de inflación julio–septiembre 2008*, 2008. Disponible en <http://www.banxico.org.mx>

Secretaría de Hacienda y Crédito Público. “Informe semanal”, del 24 al 28 de noviembre de 2008. Disponible en <http://www.shcp.gob.mx>
El Semanario, “Inventario 08”, año 3, núm. 214, 2008, pp. 13–19.

Otras ligas en Internet

<http://banxico.org.mx>

<http://ec.europa.eu>

<http://www.fao.org>

<http://www.ft.com>

<http://www.lajornada.unam.mx>

<http://news.bbc.co.uk>

<http://shcp.gob.mx>

<http://sentidocomun.com.mx>

<http://www.worldbank.org>